

# José Echegaray, ateneísta, pionero del regeneracionismo e ingeniero ferroviario



**Fernando Sáenz Ridruejo**  
Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

## Resumen

Los ateneos fueron entidades impulsoras del progreso social durante el siglo XIX y en ellos participaron los ingenieros muy activamente. José Echegaray colaboró durante casi sesenta años en las diversas secciones del Ateneo de Madrid y, siendo su presidente, en la apertura del curso 1898-1899, pronunció un discurso fundamental para la orientación práctica del regeneracionismo en España. Se añaden noticias, hasta ahora desconocidas, sobre la actividad ferroviaria de Echegaray en los primeros años de la Restauración.

## Palabras clave

Ateneo de Madrid, ingenieros de Caminos, José Echegaray, Regeneracionismo, ferrocarriles

## Abstract

*The "Ateneos" were cultural centres which drove social progress during the 19th Century, and civil engineers participated actively in them. José Echegaray cooperated for nearly sixty years with different sections of the Ateneo of Madrid, and, as its president at the opening of the Academic Year of 1898-1899, he gave a fundamental speech for the practical orientation of Regenerationism in Spain. Previously unknown news on Echegaray's railway activities during the early years of the Restoration are added.*

## Keywords

*Ateneo de Madrid, Civil engineers, José Echegaray, Regenerationism, Railways*

## Los ingenieros de Caminos en el Ateneo de Madrid

Durante el trienio constitucional funcionó en Madrid un Ateneo Español que, tras su cierre en 1823, dio lugar a otro del mismo nombre abierto por los exilados españoles en Londres en 1829<sup>1</sup>. Heredero de estos organismos fue el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, que, con su actual denominación, nació por Real orden de 16 de noviembre de 1835, a instancias de la Sociedad Económica Matritense, entonces dirigida por Juan Álvarez Guerra. La reunión fundacional tuvo lugar el 26 de ese mismo mes, en el salón oblongo del libreiro Tomás Jordán, en el número 28 de la calle del Prado, no lejos de su actual emplazamiento. Entre los 165 asistentes figuraban, junto a muchos destacados políticos, literatos y artistas, los ingenieros de Caminos José García Otero y Pedro Miranda<sup>2</sup>. También estuvieron presentes, entre otros, el naturalista Mariano Lagasca y los artistas Jenaro Pérez Villamil y Valentín Carderera. Para señalar las vinculaciones del cuerpo de Caminos con éste grupo fundacional, digamos que Álvarez Guerra era el padre del futuro ingeniero y director de la Escuela José Álvarez Núñez; Pérez Villamil fue profesor de

dibujo en la Escuela, Lagasca padre del ingeniero Francisco Lagasca y Carderera tío del que también dirigiría la Escuela, Mariano Carderera.

La primera relación de socios impresa data del 1 de marzo de 1836 y en ella figuran 295 socios<sup>3</sup>. En ella no aparece García Otero, pero sí Pedro Miranda, junto con los Mariátegui, padre e hijo. El padre, Francisco Javier, se desempeñaba entonces como arquitecto mayor de Madrid. El hijo, Juan, había sido admitido en el Cuerpo, como ayudante 3º, en noviembre de 1835. También figura, además de Pérez Villamil, otro profesor de la Escuela, el abogado Tomás María Vizmanos. La única actuación ateneística de Pedro Miranda de que nos ha llegado noticia, es su participación, junto con José Mariano Vallejo, en una sesión del curso 1837-1838, en que se estudió "una propiedad notable de los números impares".

En las listas de 1839 y 1840 aparece como contador el antiguo alumno de la Escuela de Betancourt y profesor en la 2ª Escuela, Antonio Gutiérrez, que falleció ese mismo 1840. También



Echegaray por Ferdinand Rouzé (retrato en el Ateneo de Madrid)

en esa fecha encontramos a otro ingeniero de Caminos como socio del Ateneo, es el joven Nicolás Contreras López, que aparece como vicesecretario de la Sección 3ª (Matemáticas y Física). En la lista de 1844 sigue figurando Contreras y aparecen, además del profesor Vizmanos, Ramón Echevarría, que sustituye a Contreras como vicesecretario de la Sección 3ª, el profesor de la Escuela José Subercase y Joaquín Núñez del Prado, que lo sería poco después. En 1847 continuaba Echevarría en su cargo, seguían apareciendo Subercase y Núñez y se habían añadido otro profesor, José Jiménez, otro ingeniero, Francisco García San Pedro y un alumno, Máximo Perea. En 1849 García San Pedro había pasado a ser secretario de la sección 2ª, que englobaba ahora a las de Ciencias Naturales y Físico-Matemáticas. En la relación de 1852 encontramos, al futuro ministro Constantino Ardanaz, a Agustín de Marcoartú y a Eusebio Page. La siguiente lista de socios que conocemos es la de 1861. En ella figuran tanto el director de la Escuela de Caminos, Calixto Santa Cruz, como los profesores Eduardo

Saavedra, Lino Peñuelas y Pedro Pérez de la Sala; varios ingenieros como Canuto Corroza, Arturo de Marcoartú (hijo de Agustín) o Carlos Aguado, e incluso el alumno Melchor de Palau. No figuran en la lista José Echegaray ni Gabriel Rodríguez, que, como se verá, eran ya socios muy activos<sup>4</sup>. Tampoco figura José Morer, que había ingresado en 1859.

En anejo recogemos la relación de los ingenieros de Caminos que nos consta fueron socios del Ateneo o colaboraron en sus actividades. El número puede ser mucho mayor pues hasta 1886 no se vuelve a publicar otra nueva lista y en ese periodo pudo haber bastantes ingenieros jóvenes que se inscribieron atraídos por las figuras de sus profesores Echegaray, Rodríguez y Saavedra, y que causarían baja al ser destinados a provincias. Del mismo modo, se detecta la presencia de algunos veteranos que vuelven a Madrid al término de su vida profesional. Hay que señalar en cualquier caso, que durante mucho tiempo, enzarzados los ateneístas en la controversia ideológica, la sección de Ciencias Matemáticas y Físicas era la menos activa; y aún se diluyó más su actividad cuando, a partir de 1848, esta sección fue englobada con la de Ciencias Naturales. De hecho, ni siquiera se reunió entre 1868 y 1875. Hasta entonces las cuestiones técnicas apenas encontraban eco en aquella casa.

Varios ingenieros de Caminos desempeñaron cargos en las distintas juntas del Ateneo desde 1885 a 1900: En 1884-85 Eduardo Saavedra fue presidente de la sección de Ciencias Históricas, con Fernando Alarcón como secretario 4º, y José Echegaray presidió la de Literatura. En 1885-86 repitió Saavedra en la sección de Ciencias Históricas. En 1887-88 entró Leonardo Torres Quevedo como contador en la Junta de Gobierno y Enrique Fernández Villaverde presidió la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Éste volvería a repetir en el cargo en los dos cursos siguientes. No vuelve a aparecer ningún ingeniero de Caminos en las mesas de las secciones hasta 1893-94 y 1894-95 en que Emilio Pan y Español desempeñó la secretaría 3ª de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. José Echegaray presidió el Ateneo en 1898-99, con Mariano Luiña en el puesto que había ocupado Emilio Pan. Más tarde, Amós Salvador fue vicepresidente 1º entre 1907-08 y 1911-12. En este último curso, Antonio García Herreros fue secretario 3º de la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Rafael López Egóñez secretario 4º de la sección de Música<sup>5</sup>.

Mayor que la presencia de los ingenieros en los órganos de dirección, fue su actividad como conferenciantes. Gabriel



Gabriel Rodríguez por Julio Rodríguez (retrato en el Ateneo de Madrid)

Rodríguez intervino reiteradamente, tanto en los temas de su especialidad económica como en las veladas musicales. Saavedra trató de asuntos históricos y geográficos muy diversos, especialmente referidos al mundo antiguo y a la cultura árabe. Alberto Bosch no solo disertó sobre Mecánica sino sobre el problema de los cementerios en las ciudades. En línea con esta preocupación higiénica, José Antonio Rebolledo dio cuenta del congreso de higienismo de Londres. Fernández Villaverde trató en 1884 sobre la navegación aerostática y Eduardo Echegaray sobre la electricidad como motor. Melchor de Palau disertó, en el curso 1887-88, sobre la importancia de las vías de comunicación mientras que en el curso siguiente dio lectura a sus poesías en un velada literaria celebrada el 14 de abril de 1889. En 1902-03 José Eugenio Ribera trató sobre “Construcciones modernas de hormigón armado”.

Además de los ya mencionados, entresacamos en las listas de socios los nombres de los profesores de la Escuela Luis Torres Vildósola, Antonio Portuondo, Recaredo Uhagón, Mauricio Garrán y Antonino Sáez. Otros nombres a señalar son los de Félix Boix, los diputados Eusebio y Luis Page y Rafael Mona-

res, el socio honorario Antonio Borregón y el presidente de la Comisión Central del Cuerpo Luis Sainz. El que sería primer presidente de la Asociación, Eduardo López Navarro, había ingresado en 1862, pero no figura en las listas de socios hasta su regreso de Filipinas, donde dirigió el puerto de Manila.

A lo largo del siglo XIX se fueron creando ateneos en distintas ciudades españolas, siguiendo el modelo del de Madrid y en muchos de ellos tuvieron los ingenieros, en especial los de Caminos, un papel relevante. Del Ateneo de Barcelona, creado en 1860, fueron socios 27 de los 100 ingenieros que trabajaron en Cataluña. José Rafo fue socio fundador y desempeñaron cargos directivos Ángel Camón, Pedro García Faria, Mauricio Garrán, Gonzalo Moragas, Melchor de Palau y Alejandro Rubió. Aparte de la presidencia o la secretaría de la sección de Ciencias Exactas y Físicas, la tesorería y la contaduría fueron puestos desempeñados a menudo por ingenieros. Algunos de ellos aparecen después como socios del Ateneo madrileño<sup>6</sup>. Ildelfonso Cerdá fue objeto de un homenaje en que se colocó su retrato al óleo. El ingeniero de Minas Pedro Palacios fue tesorero y contador del Ateneo de Guadalajara el mismo año 1877 de su fundación.

### Echegaray en el Ateneo

José Echegaray ingresó en el Ateneo en 1857 y se le asignó el número 1736. Su maestro Gabriel Rodríguez había entrado el año anterior. Ambos empezaron enseguida a adquirir protagonismo en las sesiones del centro. Muchos años más tarde los recordaba Gumersindo de Azcárate en una velada celebrada en honor de Rodríguez el 24 de mayo de 1903: “Yo conservo todavía la impresión que recibí el primer día que en el año 1858 penetré en este Ateneo, allá en la antigua casa de la calle de la Montera. Discutíase en la Sección de Ciencias Morales y Políticas, y sentábanse en la mesa un vicepresidente y dos secretarios. Era aquél Emilio Castelar, y éstos José Echegaray y Gabriel Rodríguez, tres estrellas que habrían de lucir como de primera magnitud en los mundos del arte, de la ciencia y de la política”<sup>7</sup>.

En el curso 1860-1861 Rodríguez desempeñó dos cátedras, una sobre el “Examen del sistema proteccionista en la economía política” y otra titulada “De las vías de comunicación consideradas desde el punto de vista económico” mientras que Echegaray figuraba como profesor de una cátedra de “Astronomía popular”. Llamó la atención que, hablando sobre astronomía, empleara un tono “duro, seco y agresivo”. Explicaría la causa muchos años después, “era un miedo descomunal”<sup>8</sup>. Miedo escénico que resulta extraño en un profesor

tan experimentado. Fue ciertamente Rodríguez quien atrajo a Echegaray hacia el Ateneo, quien le aficionó a la economía política y, durante muchos años, su máximo referente moral. En el citado homenaje lo expresó de este modo: “Cuando yo andaba en la política, recuerdo que me aterraba, más que todo lo que pudieran decir los periódicos de oposición, lo que pudiera pensar de mis actos Gabriel Rodríguez, y cuando se alejaba de mí, cuando le veía triste y que no me dirigía la palabra, pensaba yo: Debo haber hecho algo malo, cuando tan enfadado está conmigo Gabriel Rodríguez”<sup>9</sup>.

En el curso 1861-62 fue secretario, junto con Segismundo Moret de la sección de Ciencias Morales y Políticas, presidida por Pastor Díaz. En febrero de 1862, dentro del ciclo sobre la libertad de comercio, impulsado por Gabriel Rodríguez, disertó sobre “Los fundamentos de la escuela proteccionista” y en el curso siguiente, después de que Gabriel hubiera realizado el “Examen del sistema llamado protector desde el punto de vista económico”, abordó la cuestión “desde el punto de vista filosófico”<sup>10</sup>.

Francisco Cañamaque, en su clásica obra *Los oradores del 69*, se refiere a Echegaray en estos términos: “Lo habréis visto cien veces en el Ateneo echándose al cuerpo de un tirón la Revista de Ambos Mundos [...], en el salón de conferencias del Congreso charlando con el Dr. Peralta o en disputa con Pidal y Mon”.

En el curso 1875-76 se reavivó la sección 3ª bajo la presidencia de Echegaray, con Alberto Bosch como secretario. Dirigió los debates acerca del tema “Debe considerarse la vida en los seres organizados como necesaria manifestación de la energía universal”. En 1877-78 volvía a presidir la sección 3ª y tenía como secretario 4º a Enrique Fernández Villaverde. En 1878-79 presidió la sección de Literatura y Bellas Artes, mientras que quien presidió la 3ª fue Melitón Martín, que al año siguiente fue reemplazado por Gabriel Rodríguez.

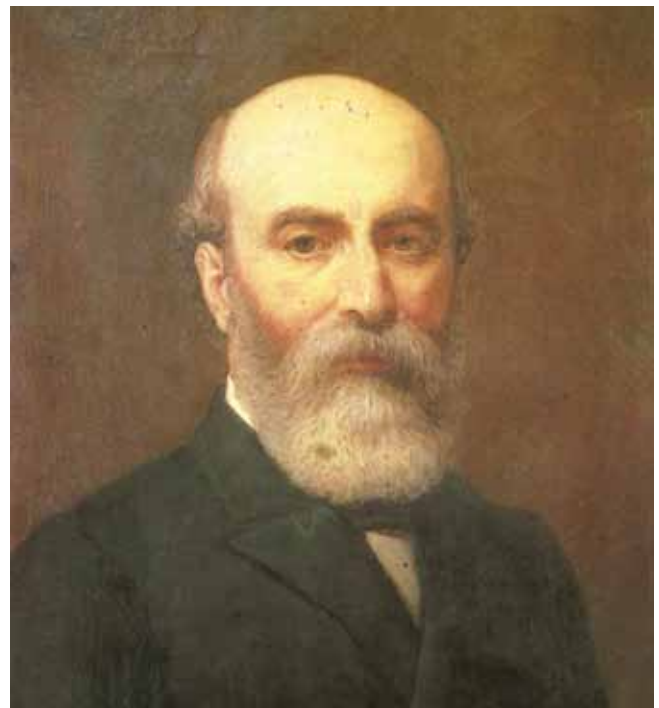
En el curso 1880-1881 intervino Echegaray en los actos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Calderón de la Barca, en lo que se ha considerado el primer ensayo ateneísta de tratamiento colectivo de un tema. Las disertaciones y discursos se publicaron en 1881<sup>11</sup>.

En 1885 la Gaceta de Madrid daba por hecho que Echegaray sería nombrado presidente del Ateneo, al entrar Segismundo Moret en el Gobierno; pero éste siguió ocupando el puesto, compatibilizándolo con la cartera de Estado. A finales de ese

año organizó el Ateneo un ciclo de conferencias acerca de las personalidades más relevantes de todas las ramas de la ciencia y la cultura en el siglo XIX. Se encargó a José Echegaray que hablase sobre la ingeniería, representada por la figura de Lucio del Valle; pero una indisposición le impidió intervenir y fue sustituido por su hermano Eduardo.

En la relación de socios 1886 aparece ya como socio de Mérito, igual que sus inseparables Gabriel Rodríguez y Eduardo Saavedra. Echegaray figura domiciliado en Princesa 12, Rodríguez en Santa Catalina 8 y Saavedra en Valverde 23. Los retratos de los tres, pintados respectivamente por Ferdinand Rouzé, Julio Rodríguez y Gabriel Maureta, están ahora en la galería de cuadros de la institución. En la relación de 1891 Echegaray aparece con domicilio en Serrano, 5; en la de 1903 en Florín, 6 y en la 1909 en su última casa, en Zurbano, 44. En 1914 se especifica, además, que es el socio más antiguo.

La creación de una Escuela de Estudios Superiores dentro del Ateneo propició que Echegaray volviese a ejercer la docencia matemática que había abandonado desde que dejara la Escuela de Caminos en 1868. Entre 1896 y 1904 desarrolló una serie de cursos sobre la Resolución de ecuaciones y la



Eduardo Saavedra por Gabriel Maureta (retrato en el Ateneo de Madrid)

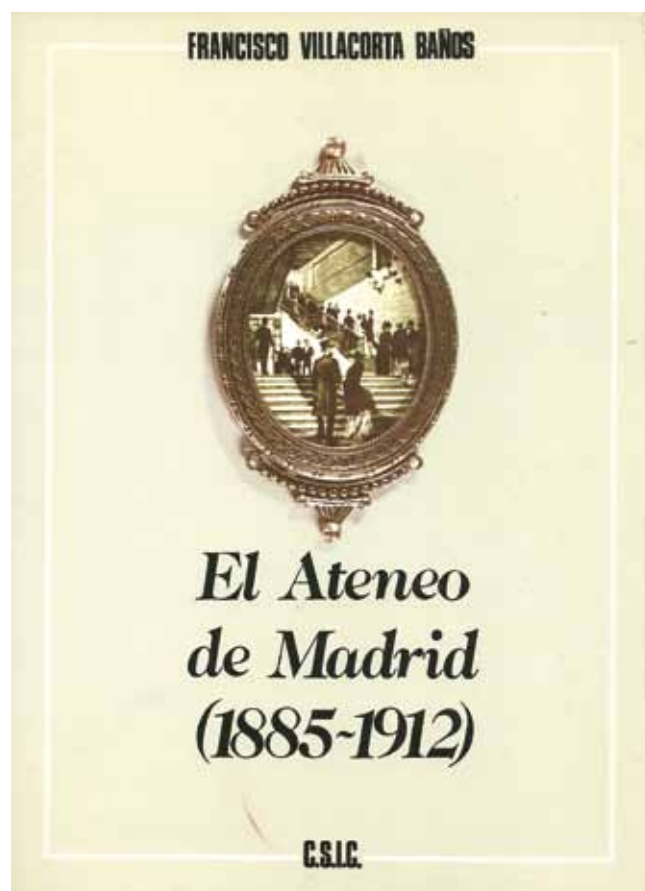
teoría de Galois, parte de los cuales serían editados en dos volúmenes, el primero en 1897 y el segundo en 1902. Estos cursos fueron acogidos con gran expectación, aunque dado lo árido que resultaba su contenido para el público habitual del Ateneo, la concurrencia fue disminuyendo a lo largo de los años y pasó de 122 alumnos en el primer año a 26 en el último, pasando por un mínimo de 9 en el de 1902-1903. De estos cursos se hicieron amplios resúmenes en la Revista de Obras Públicas por los alumnos Mariano Luiña – que publicó 16 artículos en 1896 - y Juan González Piedra, que dedicó otros 6 a las dadas en 1899-1900.

En marzo de 1905, con motivo de la concesión a Echegaray del premio Nobel de Literatura, se celebró en el Ateneo un acto en su honor organizado por Miguel Moya y presidido por Alfonso XIII. En aquella ocasión Serafín Álvarez Quintero leyó una magnífica carta de José Morer, que había sido su profesor en la Escuela Preparatoria y su compañero en las veladas teatrales. Todavía en 1912 se registra otra intervención de Echegaray en el Ateneo. Fue en la ocasión solemne, en que presentó la conferencia de Marconi sobre la Telegrafía sin hilos, con asistencia también de Alfonso XIII.

### La fuerza de las naciones

En la última década del siglo XIX, antes aún de la pérdida de las colonias, empezó a crearse un clima de descontento contra el sistema imperante y se volvió a invocar la idea de regeneración que ya habían manejado Larra y Espronceda, entre otros, a principio de los años treinta. El regeneracionismo español tuvo ilustres precursores en las figuras de Lucas Mallada, Joaquín Costa, Macías Picavea o Ángel Ganivet, que clamaron contra los que, en frase de Mallada, consideraban “los males de la patria”. Pero, aunque sus lamentos, apocalípticos en ocasiones, resonaran con fuerza en un plan moral, rara vez llegaron a articularse en fórmulas prácticas para sacar a España de su atraso material. De hecho, Ganivet se suicidó lanzándose al Daugava, Mallada acabó con la cabeza perdida y Costa se recluyó, desengañado de unos y otros, en su refugio de Graus.

José Echegaray fue elegido presidente del Ateneo para el curso 1898-1899 y, en calidad de tal, le correspondió pronunciar el discurso de apertura de sus cátedras. Tuvo lugar el 10 de noviembre, solo pocos meses después de la firma del tratado de París mediante el que España entregaba a los Estados Unidos los restos de nuestro imperio colonial. El país estaba totalmente postrado, “sin pulso”; pero las voces que pedían una regeneración se enfocaban más a la búsqueda



de un dictador - un “cirujano de hierro”, en el lenguaje de la época - que al análisis sereno de las causas que habían abocado a esa situación.

Echegaray dio a su alocución el título “De lo que constituye la fuerza de las naciones” y, saliendo al paso de esa idea, afirmó: “Los pueblos no se regeneran ni se han regenerado nunca con la dictadura. La dictadura podrá servir en momentos dados, para reconcentrar fuerzas en la lucha, para contener desbordamientos, para encauzar pasiones; pero para regenerar a un pueblo jamás. Un pueblo se regenera a sí mismo o no lo regenera nadie”. Continuó afirmando “hoy más que nunca son los grandes ideales necesarios; sin ellos ni hay esperanza ni hay fe; solo hay desaliento y desesperación, que es la mayor de las catástrofes”. En otro pasaje añadió que a nuestros soldados no les habían vencido otros soldados:

“Quien nos ha vencido ha sido la Ciencia y la riqueza. Máquinas de guerra perfectas y poderosas, caparazones de hierro

que no podíamos vencer; grandes maquinistas y grandes ingenieros; una experiencia en el tiro que es, en cierto modo, ciencia y trabajo acumulados.... Si hubiésemos sido ricos y hubiésemos podido construir veinte acorazados; si hubiéramos tenido grandes capitales y hubiéramos cruzado la isla de Cuba de caminos de hierro, ni hubiera podido prosperar la insurrección, ni en Santiago de Cuba hubiéramos presentado ante el enemigo tres o cuatro mil hombres no más, masa de espectros que solo animados por la idea del honor podía sostener un fusil y a los que solo ha quedado fuerza para venir a caer y a morir en tierra española”.

Tras pedir que cada español en su esfera propia, grande o pequeña se esforzase en el trabajo, terminó afirmando: “No hay más que un camino de regeneración o de grandeza, en los hombres como en los pueblos: ir todos en línea recta,.... sin miedo y sin flaquezas, al cumplimiento del deber”.



Melchor de Palau

Ni que decir tiene que Echegaray se aplicó con todo entusiasmo a poner en práctica su receta: trabajar, como había hecho toda su vida, e impulsar cuantas ideas consideró convenientes para el progreso material del país. Durante los años siguientes, hasta 1902, continuó impartiendo sus clases en el Ateneo. En 1899 apoyó con brío el Plan de pantanos y canales que habría de poner en marcha la política hidráulica. En 1900 viajó a París para asistir, como delegado español, con Mariano Carderera y Alfredo Mendizábal, al Congreso Internacional de Ferrocarriles, celebrado entre el 20 y el 29 de septiembre con motivo de la Exposición Universal. Tanto Carderera como Mendizábal serían, más adelante, directores de la Escuela de Caminos. Fruto de aquella delegación fue un exhaustivo análisis de los 42 temas del congreso, con sus ponencias y discusiones, y un enjundioso resumen que en treinta páginas estudiaba la aplicación de todas las cuestiones tratadas al caso español. Se publicó, junto con los informes de Diego Mayoral y José Jimeno acerca de los congresos de Electricidad y Tranvías, respectivamente<sup>12</sup>.

En 1902, Echegaray informó favorablemente a la Real Academia de Ciencias sobre los dirigibles de Torres Quevedo en lo que tituló modestamente como “noticia”, pero ocupa treinta folios en el libro de actas. Fue miembro fundacional y primer presidente de la Sociedad Española de Física y Química, creada en enero de 1903<sup>13</sup>. En ese mismo año contestó al discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias del químico José Rodríguez Mourelo, cuyo título responde a las directrices del de Echegaray de 1898: “Estudio de la educación científica que deben tener los españoles para cumplir los más elevados fines del progreso en los órdenes material, moral y social”. En 1905, ya septuagenario, volvió al ministerio de Hacienda para sanear las cuentas públicas y ese mismo año inició sus clases de Física Matemática, que se prolongaron hasta 1915 y se plasmaron en diez tomos con más de 4.000 páginas. Su defensa de José Eugenio Ribera, tras el hundimiento del tercer depósito de Madrid, permitió que no se paralizara el desarrollo del hormigón armado en España. Con Rey Pastor fundó en 1911 la Sociedad Matemática Española y, al frente de la misma, acudió al Congreso Internacional de Matemáticos celebrado en Cambridge en 1912. Llegó, incluso, a presidir la Sociedad de Velocipedistas Madrileños.

Escribió centenares de artículos para divulgar las novedades técnicas que iban surgiendo por el mundo. Muchos de ellos, aparecidos en *El Liberal* y *El Imparcial*, serían recogidos, en 1905, en un volumen titulado *Ciencia Popular* y otros se publicaron por *El Hogar Español* con el título *Vulgarización*



Leonardo Torres Quevedo

Científica, en una edición no venal de 1910, en que el propio Echegaray se tomó la molestia de corregir las pruebas.

Los cargos oficiales que aceptó en esos años no tuvieron en ningún caso carácter honorífico y en todos trabajó denodadamente. En 1899 fue nombrado miembro de la Comisión de Reformas sociales y en 1900 vocal de la Junta para prevención de accidentes de trabajo. En 1902 pasó a presidir el Consejo de Instrucción pública y en 1906 presidió la Junta encargada de redactar el anteproyecto de Ley del Catastro Parcelario de España. En 1907 se integraría, con Cajal, Torres Quevedo y otros, en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. En 1910 pronunció en Valencia el discurso inaugural del 2º Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, entidad que presidiría desde 1913 hasta su muerte.

### Echegaray y la generación del 98

Resulta paradójico que, a raíz de la concesión del premio Nobel a Echegaray, los miembros de la generación que pretendía representar el espíritu del 98 firmaran un manifiesto acusándole de representar a una España corroída por los prejuicios y la superchería. Era el hombre que ya el 11 de marzo de 1866, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias, había hecho una severísima crítica del estudio de las ciencias en España, que desde 1869 había luchado a favor de la educación de la mujer y que, en su discurso del Ateneo, había marcado las pautas para la regeneración. Y lo hacían unos escritores, excelentes; pero que hasta el momento no habían aportado nada a la modernización de España. La aportación del único al que cabría calificar de intelectual – Unamuno – consistió en aquella boutade, nunca desmentida: ¡Que inventen ellos!. El único que tenía estudios científicos – Pío Baroja – había dejado la medicina para regentar una panadería. Las inquietudes y capacidades del resto fueron definidas por otro Baroja, Ricardo, cuando escribió: “Noté en el Café de Madrid que el tema favorito de las conversaciones era literario. Alguna vez se habló de pintura y de escultura, jamás de música ni de nada científico. Me extrañó que no todos, pero sí la mayoría de los principiantes literarios, fueran incapaces de multiplicar un número de dos cifras por otro de dos”<sup>14</sup>. Los insultos del atrabiliario Valle-Inclán, calificándole de viejo idiota, no salpican a un Echegaray, viejo sí, pero más lúcido y con mayor visión de futuro que todos sus detractores.

Alguno de ellos, pasados los ardores juveniles, habría de reconocer las aportaciones de sus predecesores. Fue el caso de Azorín al afirmar: “La generación del 98, en suma, no ha hecho sino continuar el movimiento ideológico de la generación anterior: ha tenido el grito pasional de Echegaray, el espíritu corrosivo de Campoamor y el amor a la realidad de Galdós”. Ese espíritu, no de lucha sino de cooperación, ya había sido propuesto por el propio Echegaray en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, leído en 1894, pero escrito bastantes años antes:

“Así como importa mucho para la marcha ordenada de la vida política, sobre todo en épocas de transición, que exista una legalidad común, no menos importa en el mundo artístico y literario otra especie de legalidad común, dentro de la cual vivan y se desarrollen pacíficamente todas las escuelas y todas las energías, sin anatemas ni excomuniones desde arriba, sin odios ni enemigas desde abajo”<sup>15</sup>.

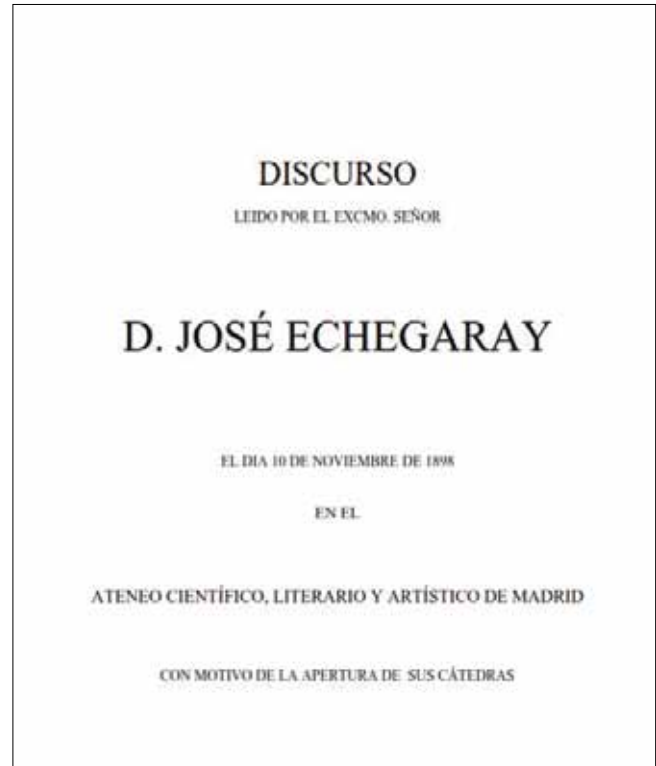
Es una frase que debería tener plena vigencia en la convulsa España de 2016.

### **Addenda. Echegaray, ingeniero ferroviario**

La actividad ingenieril de José Echegaray es tal vez la peor estudiada de sus muchas facetas. Recordando a sus tres amigos de la Escuela, Brockmann, Caunedo y Gutiérrez Calleja, escribía Echegaray en sus Recuerdos que estos nombres iban ligados a su porvenir de autor dramático, el primero, a su boda el segundo y a buena parte de sus trabajos como ingeniero el tercero. La vida familiar de Echegaray está poco estudiada; pero sabemos que en 1857 casó con Ana Perfecta Estrada, hermana de Francisca de Borja, que al año siguiente contraería matrimonio con Caunedo. En lo que respecta a Calleja, en un escrito de hace diez años revisábamos su relación con Echegaray y suponíamos que la colaboración de éste se produciría tras perder la condición de diputado en 1879 y se limitaría a la emisión de informes referidos a la Compañía del Tajo en que trabajaba Calleja y de la que fue presidente Segismundo Moret, gran amigo de Echegaray<sup>16</sup>. Terminado ya este artículo encontramos una ficha traspapelada que arroja algo más de luz sobre esta colaboración y creemos oportuno comentarla aquí.

En los escalafones del Cuerpo de Ingenieros de Caminos de 1 de diciembre de 1876, 1 de enero de 1878, 15 de agosto de 1879 y 15 de agosto de 1880 aparece, ininterrumpidamente, como jefe de 1ª, supernumerario, en la Compañía del ferrocarril de Madrid a Malpartida, que no era otra que la Compañía del Tajo, mientras que en el de 14 de abril de 1881 figura sin especificar destino y en los siguientes aparece ya como ex-ministro de la Corona. No hay ninguna alusión a su condición de diputado (lo fue, por Cañete, Cuenca, entre el 12 de junio de 1877 y el 30 de diciembre del 78, y fue otra vez nombrado por Madrid el 27 de abril del 79, aunque no tomó posesión hasta el 24 de junio, causando baja el 25 de junio de 1881) No había, por tanto, ningún tipo de incompatibilidad, siendo también habituales las “puertas giratorias” entre el Gobierno y las compañías ferroviarias. Tampoco le impidió este trabajo la escritura de algunos de sus más dramas famosos, como El Gran Galeoto, que se estrenó en 1881.

Vemos, pues, que Echegaray fue ingeniero de plantilla del ferrocarril de Madrid a Malpartida de Plasencia, aunque ignoremos la fecha exacta de su incorporación. Los trozos de este ferrocarril, se fueron inaugurando a lo largo de esos años. El 15 de julio de 1876 llegaba a Talavera, el 2 de septiembre de 1877 a Oropesa, el 1 de marzo de 1878 a Naval Moral, el 1 de febrero de 1879 a La Bazagona y, finalmente, el 20 de octubre de 1881 a Malpartida. Desde el punto de vista constructivo fue una línea sencilla y quizá su única obra notable fuese el

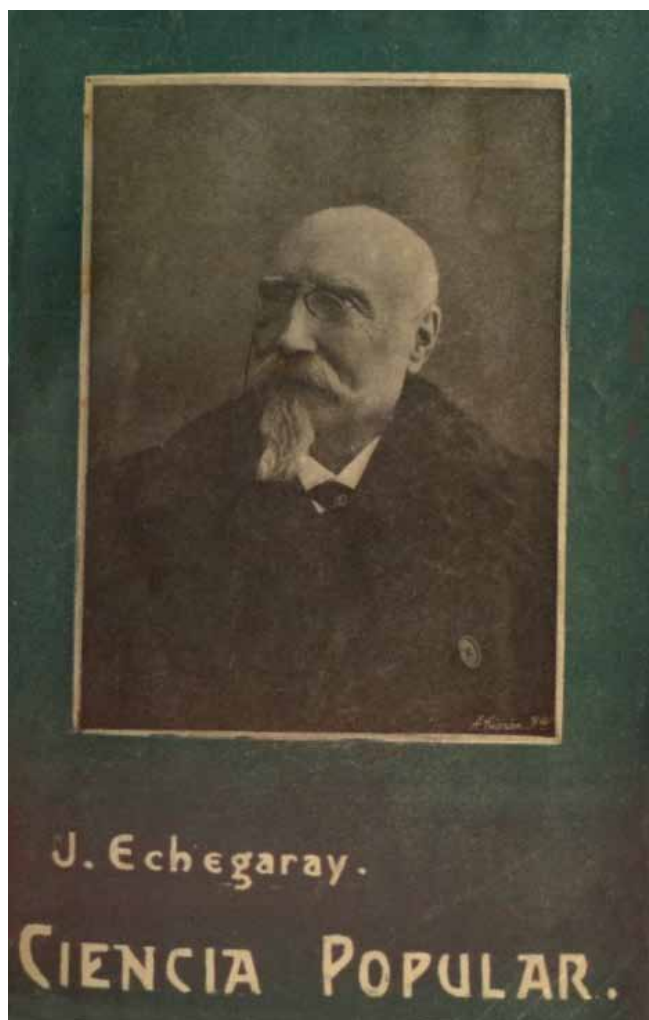


**Discurso de Echegaray en el Ateneo**



**Mariano Carderera por Maximino Peña (retrato en la Escuela de Caminos)**





Echegaray, ciencia Popular

puente metálico sobre el Tietar, una viga metálica tipo Pratt, cerca ya de Malpartida. Echegaray, como único ingeniero de la Compañía, tendría que ocuparse de la construcción; pero también es posible que se ocupase tanto de las negociaciones para el enlace con la línea a Cáceres y a la frontera portuguesa, como de las relaciones con el consejo de administración radicado en París.

En cualquier caso, ésta es la faceta más ingenieril y más ignorada de nuestro personaje; ofrece una sugestiva vía de estudio a quien quiera investigarla en los archivos del ministerio de Fomento o de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. **ROP**

#### Notas

- (1) Ruiz Salvador, Antonio, El Ateneo de Madrid (1835-1885), Londres, 1971.
- (2) Mesonero Romanos, Ramón, Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid, Madrid, 1880, pp. 439-445.
- (3) Lista alfabética de los individuos del Ateneo Científico, Literario y Artístico existentes en 1º de marzo de 1836, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos, 1836.
- (4) Las listas de socios impresas y que pueden consultarse en la red son las de 1836, 1839, 1840, 1844, 1849, 1851, 1861, 1886, 1891, 1903, 1909, 1914 y 1922; está última ya posterior a la muerte de Echegaray.
- (5) Villacorta Baños, Francisco, El Ateneo de Madrid (1885-1912), Madrid, CSIC, 1985, pp. 225-359.
- (6) Suriol Castellví, Josep, "El enginyers de Camins a Catalunya a la segona meitat del segle XIX", tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2000.
- (7) Rodríguez, Antonio Gabriel, Gabriel Rodríguez, libro en cuyas páginas resplandece el genio y el recto carácter de un gran español, Madrid, Imprenta Helénica, 1917, p. 185.
- (8) Echegaray, José, Recuerdos, volumen I, 1917, pp 384-385.
- (9) Rodríguez, A. G., p. 190.
- (10) Discursos pronunciados en el Ateneo científico por varios individuos de la Asociación para la reforma de los Aranceles de Aduanas en el curso 1862-63, Madrid, 1863.
- (11) Ruiz Salvador, A., p. 151.
- (12) Revista de Obras Públicas, Ferrocarriles, Electricidad, Tranvías. Memorias de los Congresos Internacionales celebrados en París en 1900, Madrid, s.f. (1901)
- (13) Sánchez Ron, José Manuel, José Echegaray (1832-1916). El Hombre polifacético. Técnica, ciencia, política y teatro en España, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, 2016, p. 118.
- (14) Baroja, Ricardo, Gente de la generación del 98. Citado por Andrés Trapiello, Los nietos del Cid, 1997.
- (15) José Echegaray, Legalidad común en materias literarias, discurso leído en la Real Academia de la Lengua Española el día 20 de mayo de 1894, con motivo de su recepción.
- (16) Sáenz Ridruejo, Fernando, "Echegaray, ingeniero", José Echegaray y Eizaguirre. Una mirada global, Madrid, 2006, p. 36-41.



## INGENIEROS DE CAMINOS SOCIOS O COLABORADORES DEL ATENEO DE MADRID (1835-1914)

Apellidos y nombre	Número (fechas de registro)
Aguado, Carlos	¿?, 1861
Alarcón Herrera, Fernando	4704 (1882-1886)
Alonso Millán, Juan	5383 (1889-1891)
Alonso Misol, Félix	8932 (1912-1914)
Ardanaz, Constantino	¿?, (1852)
Baldasano, José	5400 (1889-1891)
Boix y Merino, Félix	5019 (1885-1914)
Bores Romero, José	5268 (1887-1903)
Borregón, Antonio	3203 (1870-1914)
Bosch, Alberto	¿? (1875-1878)
Brockmann Abárzuza, Guillermo	8069 (1906-1909)
Camprubí, Raimundo	8042 (1905-1909)
Canalejas Méndez, Luis	5642 (1890-1891)
Cervantes Sanz de Andino, Juan	5428 (1889-1914)
Chaves Ferrero, Estanislao	8823 (1911-1914)
Clemente y Garrido, Rafael	4577 (1882-1886)
Contreras López, Nicolás	¿? (1839-1844)
Corroza, Canuto	¿?, 1861
Despujols, Ignacio	5371 (1889-1891)
Díaz del Castillo Español, Eugenio	8299 (1907-1909)
Echegaray Eizaguirre, Eduardo	5006 (1885-1891)
Echegaray Eizaguirre, José	1736 (1857-1914)
Echevarría Irunciaga, Ramón	¿? (1844-1852)
Elorrieta Artaza, Eusebio	8385 (1908-1909)
Espinosa, Pedro Celestino	2639 (1864-1891)
Fernández Arroyo, Juan José	4969 (1884-1891)

Apellidos y nombre	Número (fechas de registro)
Fernández Fritchi, Francisco	8978 (1912-1914)
Fernández Villaverde, Enrique	3328 (1874-1891)
Fesser Fesser, Alberto	4882 (1884-1891)
Fortún Gallegos, Antonio	3889 (1877-1891)
Freart Riquelme, Serafín	3301 (1874-1891)
Friberg Eguren, José	8971 (1912-1914)
Fuente, Manuel de la	7506 (1903)
Fungairiño, Eduardo	7426 (1904-1909)
García-Diego de la Huerga, Tomás	8848 (1911-1914)
García Herreros, Antonio	8614 (1911-1914)
García Otero, José	¿? (1835)
García San Pedro, Francisco	¿? (1847-1852)
Garrán, Mauricio	5114 (1886-91)
Gómez Fernández, Diego	5745 (1891)
Granadino Pérez, Francisco	6016 (1892-1914)
Gutiérrez González, Antonio	¿? (1839-40)
Ibarreta, Adolfo	3018 (1869-1891)
Inchaurrandieta, Rogelio	5170 (1886-1914)
Jiménez, José	¿? (1844-1852)
Krahe Herrero, Augusto	8913 (1908-1914)
Lafarga, Francisco	5582 (1890-1891)
Llorens Ceriola, César	4804 (1884-1891)
López Bayo, Manuel	4785 (1884-1891)
López Egóñez, Rafael	8245 (1907-1914)
López Navarro, Eduardo	2293 (1862-1909)

Apellidos y nombre	Número (fechas de registro)
Luiña, Mariano	¿? (1898-99)
Machimbarrena Aguirrebengoa, Juan	9115 (1913-1914)
Maluquer Salvador, Manuel	7249 (1902-1914)
Marcoartú, Agustín	¿? (1852)
Marcoartú, Casto Arturo	¿? (1861)
Mariategui, Francisco Javier	¿? (1836-1837)
Mariategui, Juan	¿? (1836-1837)
Mendizábal, Domingo	7152 (1901-1903)
Menéndez Boneta, Miguel	7249 (1907-1909)
Mesa Ramos, José	8353 (1907-1914)
Miranda, Pedro	¿? (1835-1838)
Monche Ríos, Andrés	5773 (1891)
Mondéjar, Carlos	2333 (1862-1891)
Morales Aparicio, Julio	8926 (1912-1914)
Moreno Albarrán, Ildefonso	9150 (1913-1914)
Morer, José	1913 (1859-1903)
Muguruza, Domingo	5431 (1889)
Navarro Beltrán, Eduardo	¿? (1910)
Núñez de Prado, Joaquín	¿? (1844-1847)
Page, Eusebio	¿? (1852)
Page, Luis	4982 (1885-1909)
Palau Catalá, Melchor	5488 (1890-1909)
Pan Español, Emilio	¿? (1893-1895)
Parrella, Francisco	7318 (1903-1914)
Pelogra, José	4973 (1885-1891)
Peñarredonda, José	5034 (1885-1891)
Peragalo Rojas, Francisco	8241 (1906-1909)
Perea, Máximo	¿? (1847)

Apellidos y nombre	Número (fechas de registro)
Pérez de la Sala, Pedro	¿? (1861)
Pérez de la Sala Geoffrey, Julio	6623 (1898-1903)
Portuondo Barceló, Antonio	3189 (1871-1903)
Prieto Vives, Antonio	6206 (1893-1914)
Ramírez de Dampierre, Gonzalo	7119 (1901-1903)
Rebolledo, José Antonio	2991 (1868-1891)
Recarte y Anguío, Martín	4208 (1879-1891)
Ribera, José Eugenio	¿? (1902-1903)
Rodríguez Benedicto, Gabriel	1684 (1856-1891)
Rodríguez Leal, Joaquín	3488 (1875-1891)
Romero, Juan	¿? (1861)
Royo Villanova, José María	¿? (1895-96)
Saavedra Moragas, Eduardo	2091 (1861-1909)
Sáez, Antonino	5111 (1886-1891)
Sainz, Luis	4546 (1881-91)
Sainz de los Terreros, Ramón	8059 (1905-1909)
Salvador Rodrigáñez, Amós	5507 (1890-1914)
Sanchis, Vicente	5599 (1890-1891)
Santa Cruz, Calixto	¿? (1861)
Serrano Piñana, Juan	9037 (1912-1914)
Suárez Pazos, Ramón	9015 (1913-1914)
Subercase Jiménez, José	¿? (1844-1852)
Torres Quevedo, Leonardo	3546 (1875-1914)
Torres Vildósola, Luis	2539 (1864-1891)
Uhagón, Recaredo	3605 (1876-1891)
Valenciano Maceres, Antonio	8190 (1906-1909)
Yagüe, Rafael	4640 (1882-1891)
Ybarrarán, Antonio	4322 (1880-1886)